

Ecos de sangre

Cartas familiares inéditas de Jorge Cuesta*

LUIS MARIO SCHNEIDER¹

JORGE CUESTA O LAS PARADOJAS DE LA INTELIGENCIA

Muchas veces no es cuestión de bondad. La leyenda, como los dioses, selecciona y como otro Ángel de la Guarda protege la inmortalidad, hace eternos a los hombres.

Cuesta creerlo pero Jorge Cuesta es el único escritor mexicano con leyenda, esa que trasciende, que supera la misma biografía. ¿Dónde se inicia la anécdota y dónde se resiente y se compromete la historia? Hay que aceptar que la razón, que la biología de un individuo son datos de la epidermia, de la envoltura y no del individuo total, porque si así fuera todo sería fácil, deshumanizado: Jorge Cuesta nació en

* Las siete cartas que presentamos han sido tomadas del archivo epistolar de Jorge Cuesta que en copia mecanográfica poseía el doctor Luis Mario Schneider copiadas de los originales que obran en poder de la familia Cuesta y que fueron puestos a disposición del doctor Schneider con motivo de la edición que éste último realizó de las obras completas del escritor cordobés. Este material nos fue generosamente facilitado por el Centro Cultural Luis Mario Schneider. Malinalco, Edo. de México. Recopilación y prólogo: Luis Mario Schneider; edición y notas: Lourdes Franco.

¹ Esta nota de presentación es parte del ensayo del doctor Luis Mario Schneider que con este mismo título sirve de prólogo a la edición: Jorge Cuesta, *Poesía y crítica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991 (Lecturas Mexicanas, tercera serie, núm. 31). Por razones de espacio hemos tomado sólo

Córdoba, Veracruz, el 21 de septiembre de 1903. Era el hijo mayor del matrimonio del comerciante y propietario de tierras Néstor Cuesta y de Natalia Porte-Petit; el padre descendiente de españoles, la madre hija de franceses y nacida en el puerto de Coatzacoalcos. El primero de diciembre de ese 1903 el niño fue bautizado en la parroquia La Purísima de su ciudad natal con el nombre de Jorge Mateo, el segundo apelativo corresponde al santoral de su nacimiento. En 1910, a la edad de siete años, ingresó a la escuela privada Unión, donde estudió hasta el tercer grado, y más tarde al Colegio América donde completó la primaria en 1917 con calificaciones escasamente sobresalientes.

Entre 1918 y 1920 realizó la secundaria en la escuela oficial; en 1921 y 1922 la preparatoria, ambas en la Córdoba de origen, mostrando afinidades por las lenguas y literaturas y por la física y las matemáticas y, como estudiante mediocre, en las asignaturas de educación moral, como consta en sus calificaciones.

[...] En diciembre de 1921 llega a México para estudiar ciencias químicas. Es posible que su vocación le viniera como reflejo del interés de su padre por la experimentación principalmente en las cuestiones agropecuarias, según lo atestiguan sus familiares.

La correspondencia familiar de esos años muestra a un alumno nostálgico del hogar, del ambiente pueblerino, preocupado por la escasez de recursos económicos, arrastrando una soledad, una desubicación que se hará sello, patético sello durante el resto de su vida. A pesar de lo anterior, Cuesta interviene activamente en la comunidad universitaria, tanto que el 7 de abril de 1923 es elegido delegado ante el Congreso Universitario por la sociedad de alumnos de la facultad de Ciencias Químicas y, en el mes de mayo de ese año, dirige la revista de dicha corporación.

[...] De 1925 son las primeras prosas que publica Cuesta, colaborando en La Antorcha y Revista de Revistas iniciándose así su desco-

aquéllos párrafos que inciden de manera directa en el contexto de las cartas presentadas.

llante incursión en el ensayo literario. Así mismo en 1925 concluye la carrera universitaria y permanece en la capital hasta marzo de 1926, fecha en la cual se marcha a trabajar como técnico en el ingenio El Potrero a escasos kilómetros de la ciudad de Córdoba; iba también con el objeto de elaborar su tesis profesional. Una supuesta enfermedad es el pretexto para abandonar el empleo y decidirse a regresar al Distrito Federal donde consigue ingresar en abril de 1927 como burócrata en el Consejo de Salubridad, con un sueldo parco que no le permite solucionar los problemas más apremiantes, llevando una vida en habitaciones de casa de asistencia y solicitando de amigos préstamos monetarios.

En noviembre de ese año Jorge Cuesta conoce a Lupe Marín, esposa de Diego Rivera, entablándose entre ambos una pasión, un impacto amoroso, sobrecargado de escándalo y anécdotas, una relación que dura hasta el mes de mayo del año siguiente cuando sus padres deciden costearle un viaje a Europa con el fin de apasiguar sentimientos, de ordenar el desorden.

[...] El viaje a Europa se inició con una fugaz visita a Londres donde por entonces vivían en función diplomática dos de sus amigos: Octavio G. Barreda y Carlos Luquín. Llega a París el 18 de junio para permanecer tan sólo dos meses, pues so pretexto de enfermedad decide regresar, cuando la razón penetrable era la saudade amorosa. La existencia parisina de Cuesta, conocida a través de las cartas familiares y de algunos artículos que publicará a su regreso, consistió en el trato con algunos intelectuales y artistas mexicanos que vivían en París —Samuel Ramos, Agustín Lazo, Carlos Pellicer— y en el conocimiento personal, fundamentalmente con poetas del movimiento surrealista como André Bretón, Robert Desnos, Paul Eluard.

Llegado a Veracruz en agosto de 1928 y sin hacer escala en Córdoba para saludar a sus padres, marcha directamente a la ciudad de México para contraer matrimonio con Guadalupe Marín, situación que acarrea un rompimiento con su padre, no así con la madre, a la

que dirige cartas angustiosas y apremiantes por la falta de dinero. La reconciliación paterna vuelve a establecerse a mediados de 1929 cuando Jorge Cuesta y su esposa van a vivir al ingenio de El Potrero. Trabajo que conserva hasta los primeros días del año siguiente y cuyo regreso se debió a la espera del nacimiento de su hijo Antonio, ocurrido el 13 de marzo de 1930. Entonces el químico-poeta ingresa como empleado en la Secretaría de Educación Pública apoyado por Bernardo Gastélum, gran benefactor de literatos, quien había convertido su administración en un reducto para los jóvenes escritores.

Es la época en que Jorge Cuesta ingresa y participa activamente en el grupo de Contemporáneos y comienza su gran prestigio como ensayista y poeta, al ser reconocido como un lúcido e independiente crítico. Luego de la desaparición de la revista Contemporáneos, en 1932 funda Examen, de orientación nacionalista, en cuyas páginas se publicaron capítulos de Cariátide, novela de su amigo Rubén Salazar Mallén, la que contenía palabras y conceptualizaciones que ciertos lectores calificaron de procaces e inmorales. Este argumento provocó que se desatara por primera vez en la historia de la literatura nacional un juicio en contra de la revista en el que intervinieron magistrados, artistas y escritores sobresalientes del medio intelectual.

[...] Respecto a la vida privada de Jorge Cuesta, por ese tiempo comienza a resentirse su matrimonio llegando a la separación definitiva, que se manifiesta en un estado de depresión física y mental.

Jorge Cuesta muere el 13 de agosto de 1942, a los 38 años de edad, víctima de la locura en el Hospital Psiquiátrico de Tlalpan, previa mutilación de sus genitales. Resumen de una trayectoria, de una pasión paradójica: la lúcida inteligencia que se devora a sí misma.



Tacuba, 27 de junio de 1922

Sr. Néstor Cuesta
Córdoba, Veracruz

QUERIDO PAPÁ:

Hasta ayer recogí el análisis y hoy te lo envío junto con el recibo.² Como el profesor Lisci había quedado en traérmelo aquí a la Escuela y en dos clases se le olvidó, hasta hoy pude recogerlo yendo a su laboratorio en México.³

En lo particular me dijo su ayudante (y nosotros Aüais⁴ y yo lo vimos haciéndolo) que tiene también cromo, manganeso y arcilla. Pero los dos primeros en muy pequeña cantidad.

Mañana vendrá a comer con nosotros el señor Quintana que vino a visitar a su hijo y a todos los cordobeses en general.

Con motivo de la huelga pasada no tuvimos clases por cinco días.⁵ Sólo algunos, los que vivimos en Tacuba, principalmente, íbamos a trabajar en análisis.

² Jorge Cuesta se refiere a unas muestras metalúrgicas que su padre le envió y de las que acusa recibo en una carta anterior fechada el 10 de mayo del mismo año.

³ Se refiere a Francisco Lisci Guaschetti (1884-1968), farmacobiólogo nacido en la ciudad de Veracruz; suyas son las fórmulas de los productos de las marcas Chocomilk y Sal de uvas Picot.

⁴ Se refiere a su amigo Simón Aüais.

⁵ El 17 de junio de 1922 Adolfo de la Huerta, secretario de Hacienda y Crédito Público del gobierno de Álvaro Obregón firmó un convenio con los

Ayer vino a visitar la escuela Aurelio Krauss; en calidad de invitado oficial, yo creo, pues le guardó el director muchas consideraciones.

Los mangos llegaron muy bien y estuvieron muy buenos; tan buenos que sólo duraron tres días.

Como no he recibido carta, no sé si les gustaron los hongos que mandé. Hasta dos o tres días después me dijo la señora que se comían sin cáscara ¿los comieron sin pelarlos?

Me dijo mi mamá que iba a mandar pastas menudas que aquí son de la peor calidad; fideos y macarrones es lo único aceptable.

Y volviendo a besarte con todo cariño, espera tu contestación

Tu Hijo:

Jorge

banqueros de Nueva York, mediante el cual el gobierno emitiría valores por quinientos millones de dólares a la par con la moneda mexicana, además de los bonos emitidos por los Ferrocarriles Nacionales. Unido a estas gestiones en el extranjero por las cuales México adquiriría una deuda que sobrepasaba el medio millón de dólares se sucedieron en el país una serie de huelgas encabezadas por los tranviarios quienes obligaron a otros gremios —entre ellos a los panaderos— a parar labores; el movimiento se extendió a Veracruz. Los telefonistas, las fábricas de dulces y de hilados y tejidos también se fueron a la huelga convocada por los tranviarios. Esta huelga duró del 14 al 21 de junio de 1922; los obreros no recibieron salarios caídos pero sí lograron la firma de un contrato colectivo.

Tacuba, 8 de agosto de 1923

QUERIDA MAMÁ:

Hace no sé cuántos días que te escribí —aún conservo el recuerdo— y nada me da noticia de que hayas visto mi carta ni de que de mí te hayas acordado. Te digo en ella que se presentó la oportunidad de estar desocupado un cuarto en la casa donde está Aüais y que allí me pasé desde el día primero, recordando que contaba con tu aprobación y con el permiso de mi papá.⁶ Todo cambio de clima tiene desagradables consecuencias; una, la más, es la de descentrarse y estar como recién nacido en el mundo y, por tanto, otra es la de encontrarse con cosas nuevas que hay que aprender y con cosas nuevas a que hay que acostumbrarse. Muchas veces se da el nombre de molestias a algunas de estas cosas nuevas, de penalidades y de sufrimientos. Las más han sido molestias y penalidades.

Me cambié sin un centavo en el bolsillo y tú verás que toda instalación, así pequeñísima y sin importancia económica como la mía, reporta gastos, pequeños gastos que hacen una pequeña

⁶ Es importante destacar el carácter del padre, tal y como en su momento lo hizo notar el doctor Schneider y después Louis Panabière en: *Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942)*. Traducción de Adolfo Castañón. México: FCE, 1983: "Néstor Cuesta no era un personaje común y corriente. Es el prototipo del hacendado mexicano de principios de siglo, en el que la personalidad del patriarca se encuentra aliada a la pasión científica de los positivistas porfirianos. Don Néstor Cuesta era un terrateniente de vieja cepa cordobesa", *loc. cit.*, p. 45.

suma. Luego encontrarse dentro de paredes de otro color, de aire de otra temperatura y de otro olor, frente a nuevas caras, como si estuviese uno en la calle y con el inconveniente que esto trae, como dar miedo de andar en mangas de camisa, un poco despeinado, toser con ruido, hablar en voz alta, estornudar inoportunamente; en fin, todo lo que se llame perder la línea. El hogar es el sitio donde muere esa preocupación, no es necesario andar guardando las "conveniencias", conservando la línea, y se guardan y se conservan, relativamente, dentro de la comodidad de no saber de ella y de sentirse solo. Pero imagina que tu cuarto está en la calle, falto de una pared o de las cuatro; entonces será cuando experimentes con toda sensación de realidad el lugar común de querer hundirse en la tierra.

Ahora, recuerda que te dije que falta algo. Yo antes definía el día diciendo que era la conciencia de que faltaba algo, y la noche, diciendo que era la conciencia de que no importa lo que falta, para bien dormir, sin sobresaltos y sin pesadillas. De tal modo siento que me falta tanto, que, como reacción patológica de mi organismo, me siento vivir de noche; ya no recuerdo qué me falta. Pero ¿tú podrías dormir, exhibiendo tu íntimo sueño, en la calle? Cuando menos tendrás la pesadilla de que todos te estaban viendo. Y yo tengo la pesadilla de que me faltan pañuelos, ropa de cama y tantas cosas que te dije.

Y tengo la pesadilla de que no me escribes porque "vivo en la calle"; es decir, sin dirección, sin latitud ni longitud en el espacio, ni lugar en el tiempo, es decir, una consecuencia, una molestia, una penalidad de las que trae moverse de lugar destrozándose unas raíces, para criar otras. Pero pienso que si en dos días no recibo carta me regreso a casa de doña Enriqueta, que bien merecen las cartas un respeto a sus costumbres, a sus naturalezas adquiridas.

QUERIDA MAMÁ:

No sabes con qué prisa te escribo.

Desde el día 21 del mes pasado tengo un nuevo empleo, pero de sueldo tan insignificante como el que tuve anteriormente. Pero es un trabajo más noble; consiste en vigilar y atender la publicación del boletín de Salubridad.⁷

Todavía no es química; algún día será. Me parece lo mejor decirle a la tía, a ver si es posible que me consiga algo de diez a doce pesos diarios para que pueda cubrir los gastos de mis hermanos; aunque sea mientras yo me recibo y mi papá se compone. Lo mejor sería una o dos clases; no importa que no sea de química,

⁷ El 2 de febrero de 1927 Jorge Cuesta recibe el nombramiento de “Agente de Segunda de la Inspección de la Policía Sanitaria” con un sueldo diario de cinco pesos. El 8 de marzo del mismo año, se le adscribe a la Delegación Sanitaria de Tacubaya en el ramo de leches; en el expediente laboral de Jorge Cuesta en el Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad hay varios partes médicos curiosos e interesantes donde se dice que o bien faltó por razones personales y no por estar enfermo, o bien que padece enfermedades que se antojan como verdaderos pretextos para evadir las obligaciones impuestas por un cargo de inspección como el que tenía: dice textualmente uno de esos partes médicos, fechado el 19 de mayo, que el trabajador “sufre de callosidades en los pies”. El día 27 del mismo mes, y argumentando razones de salud, presenta su renuncia, misma que le es aceptada con fecha 31. El 15 de junio de 1927 reingresa a la Secretaría de Salud, esta vez con el nombramiento de encargado del *Boletín del Servicio de Demografía, Ejercicio de la Medicina, Propaganda y Archivo* de esa Secretaría con un sueldo de seis pesos diarios y en substitución del señor José Gorostiza; ese empleo lo mantiene hasta el 30 de noviembre del año 1927, fecha en la que renuncia porque “asuntos personales lo obligan a salir de la capital”.

pueden ser de literatura o de cualquier otra cosa que con más o menos esfuerzo pudiera cubrir.

No te preocupes por lo que te cuenten. El día que yo observe algo anormal en Víctor yo seré el primero en avisarte y le avisaré a mi papá, si fuera necesario, para poner el remedio, afortunadamente no ocurre nada de eso.⁸

Pienso escribirte mañana mismo continuando la carta que me veo la precisión de concluir aquí.

Te da saludos para todos y te quiere

Tu hijo Jorge

⁸ Su hermano Víctor se convirtió en un alcohólico a raíz de la muerte de Jorge.

4 de julio de 1927

París, 20 de junio de 1928⁹

QUERIDO PAPÁ:

Pretendí escribirte de Londres; casi no me he dado cuenta de mí. Todavía ahora no he podido recogerme y sentirme tranquilo. Me han cogido las cosas, las más insignificantes, y me llevan en un vértigo cuya pequeñez me da pena confesarme. Todo me deslumbra y me atemoriza, para darme después cuenta de que no ha sido nada lo que tanto pudo impresionarme al principio. Pero entre México y Europa, superficialmente, y después veré que profundamente también, hay una diferencia cuya magnitud todavía no aprendo a medir. Solo me siento como un salvaje, como una fiera a quien intempestivamente cambiaron de clima y de lugar y no puede reconocer nada de lo que mira, y agrega a eso descubrir lo que es ser extranjero, excesivamente extranjero, con la angustiada soledad que esto implica. El valor de todas las cosas que, estando dentro de ellas se disminuía o se olvidaba, ahora se me rebela por completo, y se me hace sensible cuando antes de emprenderlo sóloamente lo presentía y lo imaginaba, que mi viaje no iba tanto a

⁹ Jorge Cuesta parte a Europa en mayo de este año, después de una breve estancia en Londres se instala —según hace constar Louis Panabière— en el hotel Suez, en Saint-Michel; por entonces se encontraban en París algunos amigos de Cuesta como Carlos Pellicer, Samuel Ramos y Agustín Lazo. Regresa a México en agosto. Luis Cardoza y Aragón conoció a Cuesta en París: “En París se libraba de un tiro de Rivera”. Schneider, *Poemas, ensayos y testimonios*. Tomo V. México: UNAM, 1981 (Textos de Humanidades, 28), *loc. cit.*, p. 171.

descubrirme las cosas de Europa como las de México. Y me alegro, y me apeno al mismo tiempo por la pérdida que fue para mí considerarlo hasta ahora, de que el valor de mi casa sea el primero que se me rebele en mi espíritu. Sólo pienso en ti y en mi mamá y en mis hermanos y sólo pienso en volver y vivir con la tranquilidad y la economía y la franqueza que mi torpeza no supo antes buscar. Y descubro también el valor de las cosas de México y aprendo a mirarlas con claridad y a conocerlas. Cada día más que pase en Europa sólo me desprenderá más de Europa y me arraigará más en México. Es cierto que casi no he visto nada, desorientado como estoy y sin tranquilidad, pero estoy seguro de que las impresiones que más tarde tenga sólo harán más intenso el sentimiento que me producen las impresiones de hoy.

Todavía no podía contarte de las cosas que he visto, sino confundidamente. Lo único presente en mi espíritu es este sentimiento de soledad, cuya intensidad no me imaginaba. Ser extranjero aquí es algo terrible, cuando menos al pronto. La gente lo desprecia a uno y si se hace amable es sólo por explotarlo. Y la vida resulta terriblemente cara. Yo quisiera fingirme francés aquí en París o inglés en Londres para no sentir más esta muralla en que lo encierra a uno. Pero no lo conseguiré nunca. La diferencia empieza desde la ropa y desde la manera de andar, y se sigue acentuando hasta la pronunciación y la manera de hablar.

Como todavía no me oriento, he tenido que andar en hoteles y comer en restaurantes [*sic*]. Estoy buscando una casa de asistencia donde me salga barato estar. Ya casi no tengo dinero y en el Consulado sólo encontré tu carta en la que me mandas la del Potrero, y no el dinero que me prometiste para tener para el mes. Creo que no pasará una semana sin que me llegue, pero de pronto me dio pánico imaginar que se dilataría.

Yo quisiera pedirte también para comprarme ropa, pues la que traigo casi resulta ridícula aquí. Pero si te trastorna algo esto déja-

lo para después, o no me mandes, pues no es tan urgente.¹⁰ Pero para vivir sí te suplico que me mandes lo más que puedas por ahora nomás, mientras me arreglo para vivir con la mayor economía que pueda encontrar.

Y si recuerdas y sientes que nada habrá sido más provechoso para mí que este breve destierro y que tanto el disgusto como los gastos que te origine te lo compensará lo que me mejore y me eduque y me enseñe, será menor mi pena de sentirme aquí solo, aunque sea por una semana, cuando podría estar en mi casa gozando de comodidades y la compañía de que aquí me tengo que privar.

Saludas a todos. Besa a la nena y al nene. Besa a mi mamá y tú recuerda el cariño de tu hijo

Jorge

P.D. No te doy todavía dirección porque ando de hotel en hotel, según voy encontrando más barato. Sígueme escribiendo al Consulado.

¹⁰ Panabière alude a un pequeño recorte de periódico en el archivo de Natalia Cuesta que se titula “¿Por qué se suicidó aquel día?”, firmado por René Tirado Fuentes en el que dice: “En aquel cuarto de la avenida Álvaro Obregón no había más que libros, una cama y un lujoso abrigo que le duró al escritor varios elegantes inviernos”, ese abrigo —acota Panabière— lo había adquirido a su paso por Londres.

QUERIDA MAMÁ:

He estado un poco malo y no te había escrito todavía por eso. Malo de los nervios, sobre todo. Me he empeñado en arreglarme aquí una situación económica que, por más que mi papá pudiera darme lo que necesito, me haría sentirme con más libertad, y con tanta que no me haga aquí un compromiso que me detenga obligándome a vivir aquí para atenderlo.

Por difícil que hubiera sido obtenerlo para mí, ya lo habría conseguido completamente, si hubiera andado con la suerte mejor. Pero De Negri, el ministro de Industria, de quien depende directamente mi asunto, ha estado enfermo constantemente y sin poder despachar.¹¹ Marta Gómez y Bojórquez han estado fuera de México y por último, la huelga de los estudiantes, que ha sido terrible, ha influido para que tenga que obtener más tarde lo que debía haber obtenido ya desde hace un mes.¹²

¹¹ Ramón P. De Negri (1887-1955) ocupa esa Secretaría a partir de enero de 1929. Antes de esto desempeñaba el cargo de ministro plenipotenciario de México en Alemania. Al frente de la Secretaría de Industria sólo estuvo de 1929 a 1930.

¹² Cuesta se refiere a la huelga que culminó con la obtención de la autonomía universitaria: en mayo de 1929 se inició un movimiento estudiantil en la Facultad de Jurisprudencia. El Consejo Universitario rechazó una demanda de los alumnos de esa facultad para que no fueran aplicados los exámenes impuestos por el director Narciso Bassols por considerarlos tendenciosos; Portes Gil dispuso la clausura transitoria del plantel. Rápidamente este movimiento de huelga se extendió por todas las facultades y escuelas de la Universidad e incluso en las escuelas secundarias y la Normal. Entre los dirigentes estudiantiles se

Por otro lado me doy cuenta del disgusto de mi papá y como no encuentro manera de disculparme, me hace un estado de ánimo terrible. Y agrégale Lupe enferma frecuentemente, y que tenemos que cambiarnos de casa en estos días para que Lupe pueda vender las suyas como quiere.¹³

Por fortuna hasta hoy, a pesar de que tuvimos que poner casa casi completamente, hemos sorteado la cuestión del dinero con pocos aprietos. Ahora tengo miedo de que me los haga un poco más duros la tardanza irremediable de lo que estoy comprendiendo.

Pero ya lo empecé y no quiero dejarlo a medias, además de que me parece lo mejor. No me arriesgo por nada del mundo a sentir que sea una carga para mi papá en el caso de que los negocios tarden en producir. Y me desespera mirar que se disgusta conmigo y me desespero de no arreglar de una vez lo que aquí me detiene.

Recibimos los últimos mangos y estos sí llegaron muy bien. Nos los acabamos enseguida.

encontraban Alejandro Gómez Árias y Baltasar Dromundo, de clara filiación vasconcelista. Dieciocho mil estudiantes ganaron las calles de la ciudad y fueron repelidos por el cuerpo de bomberos; Puig Casauranc estaba entonces al frente del Departamento Central. El 22 de julio de 1929, el entonces presidente de la República, investido de poderes especiales otorgados por el Congreso de la Unión, expidió la primera Ley Orgánica que regiría los destinos de la Universidad. Su primer rector fue Ignacio García Téllez.

¹³ Roberto Páramo realizó una entrevista a Lupe Marín sobre su relación con Jorge Cuesta: "Lupe Marín y el más triste de los alquimistas"; esta entrevista se publicó originalmente en "El Sol de México en la Cultura", 140, 5 de junio de 1977, pp. 5-7. Fue reproducida por Luis Mario Schneider en: *Jorge Cuesta. Poemas, ensayos y testimonios*. Tomo V de las *Obras completas*, ed. cit., p. 312-319. En esta entrevista Lupe habla de las enfermedades que le aquejaron durante su embarazo: "me sobrevino una enfermedad glandular a raíz del embarazo por el hijo que tuve con él [...] agotamiento hormonal, inválida por meses". En otra parte de esta entrevista aclara Lupe Marín que "habíamos estado viviendo en una casita que Diego me dejó".

Somos una familia degenerada, sí, y nuestra degeneración está en la decencia y en la inteligencia y en el desinterés y en la nobleza.

Degeneración es, en un más amplio y profundo significado, un alejamiento, una desviación de la generación, tomada ésta no en un sentido universal y eterno, sino en un sentido actual (tangible en el tiempo y en el espacio).

[1929]

QUERIDO PAPÁ:

Los trabajos que he pasado para instalar la casa hasta hoy me dejan libre para escribirte sintiéndome ya dispuesto a irme a ésa.

Te mando aquí junto los contratos de la casa para que me hagas favor de ser el fiador. Por la prisa que tuve no te lo avisé antes, y yo mismo me encargué de juzgar que no había ningún inconveniente.

Sólo esperaré a que me los regreses para irme y en ese tiempo espero ver a Marta Gómez con quien me dicen que es casi seguro conseguir la refacción y terminar, viendo al ministro de Hacienda, para quien ya encontré conducto.¹⁴ La cuestión del alcohol desnaturalizado cuya forma negociable creo que he podido encontrar, la siento terminada porque antes vi al señor Lamberto Hernández, senador, dueño de una de las grandes droguerías y Presidente de la Cámara de Comercio. El negocio consiste en contratar con los alcoholeros el alcohol desnaturalizado para unos médicos y para uso del gobierno, haciéndolo a él distribuidor exclusivo, tocándome a mí una comisión por intermediario "técnico" controlando la desnaturalización del alcohol químicamente. Yo creo que puedo sacar x/c por litro.

Apenas sepa el resto del asunto te digo más. La cuestión es ahora encontrar otro distribuidor para el alcohol para quemar y demás usos industriales.

¹⁴ Se refiere a Luis Montes de Oca (1894-1958) quien desempeñó el cargo de ministro de Hacienda y Crédito Público de 1927 a 1932.

Creo haber terminado el asunto cuando me vaya para ésa, y también el del mango, el que me dedicaré a ver mañana.

Con haber sido lo más económico y haberme reducido a lo absolutamente de primera necesidad, fue poco el dinero que traje de Potrero. Pregúntale a mi mamá si me puede mandar cincuenta pesos para que tenga también para irme, no creo que necesite más, pues con Montes de Oca espero arreglar, aprovechando este momento de anti-alcoholismo, que me comisionó con una remuneración a revisar y corregir el reglamento de alcoholes fiscal, en lo que se refiere al alcohol desnaturalizado, en tal forma que no quede obligado a permanecer aquí.

La casa está en la calle de Rhin núm. 30 departamento a-4. México, mándame allí los contratos.

Lupe te saluda y me encarga recuerdos para todos.

Te quiere tu hijo

Jorge

[1929]

Néstor Cuesta
Calle 3, núm. 83
Córdoba, Veracruz.

10 de marzo

QUERIDA HERMANA:¹⁵

Desde que estoy aquí he regresado al estado de la animalidad. No salgo de un profundo letargo. Ando como sonámbulo. Las cosas, las personas más presentes y próximas a mis sentimientos y a mis compromisos, las siento como vagos recuerdos como sombras lejanas, como fantasmas impalpables. En dos palabras, estoy hecho un buey; estoy fregado. Yo creo que sólo puedo reaccionar con golpes, agitándome antes de usarse, como las medicinas. Me hablas de Constantino, y ni me acuerdo quién es Constantino. Me supongo que es el abonero. Dile que me espere, que estoy durmiendo. Yo creo que regresaré a ése dentro de diez días.

Te mando un giro de quince pesos y la boleta de empeño del reloj de mi papá para que refrenden inmediatamente pues se vence el día 12, es decir, pasado mañana. Ve mañana mismo.

Saludos a todos los que te pregunten por mí, a Manuel y a la familia de Manuel.

¹⁵ Como desafortunadamente sólo contamos con la copia mecanográfica de los originales transcritos en su momento por el doctor Schneider o su equipo no podemos resolver la contradicción existente entre el encabezado de la carta dirigida a Néstor Cuesta y la frase siguiente: "querida hermana" que sugiere que en realidad va dirigida a Natalia, el contexto mismo de la carta no lo aclara; sin embargo una carta posterior, del 19 de abril, encabezada de la misma manera, sí es claramente una carta dirigida a la hermana.

Y no creas que el espesor de mi letargo alcanza a desvanecer el profundo cariño que te tiene tu hermano.

Jorge

Besa a tus chamacos por mí.¹⁶

¹⁶ Si la carta es efectivamente para Natalia Cuesta sus hijos son Lourdes y Juan Manuel.